

TEATRO

Una tradición vigente

LOLA LARA, Getafe

En otro tiempo, y probablemente todavía hoy en otra ciudad, la función *Titeres de cachiporra, buscando a Guiñol* se habría representado en una plaza mayor; ése es su escenario natural; en Madrid, tiene que acudir a una sala alternativa. Es en ellas donde tiene cabida ese teatro modesto que casi nunca se acoge en los llamados circuitos comerciales y que actualmente ha cobrado vigor en la Comunidad madrileña.

En esta ocasión, un programa de intercambio entre salas alternativas de España nos ha traído a un grupo que mira al pasado, a los tradicionales títeres de cachiporra que durante décadas recorrieron las plazas españolas y que luego casi desaparecieron.

El trabajo de Teatro Arbolé (Zaragoza) *Titeres de cachiporra, buscando a Guiñol* es un modelo fiel de lo que había sido ese teatro que el grupo zaragozano se empeña, con gran acierto, en recuperar. El público, niños y adultos, ríe con franqueza y unánimemente las bromas de Pelegrín,

entra con facilidad en el juego y libera la carcajada con la intervención de la cachiporra, "instrumento catártico", al entender de los componentes de Arbolé. El planteamiento escénico es de una sencillez apabullante, todo el *atrezzo* cabe en una maleta que el único titiritero que interviene en la función, Iñaki Juárez, abre a la vista del público para montar el pequeño decorado; mientras lo hace, Juárez cobra la personalidad (pícaro, grosero y mentiroso) de su personaje Pelegrín y cuenta a los niños que se hizo titiritero, tras probar suerte como actor, para trabajar menos, sólo debe organizar el tinglado y después, mientras los muñecos trabajan, tumbarse a la bartolá. Nada más lejos de la realidad, manipula con verdadero oficio los siete títeres, exhibe verdadero ingenio para sortear las numerosas intervenciones del público.

Titeres de cachiporra, buscando a Guiñol. Ático Teatro (calle de Ciempozuelos, 23), Getafe. Hoy, a las 17.30. Precio: 500 pesetas.

Crítica de teatro | Joaquín Melguizo



Los "Títeres de cachiporra" de Arbolé. HERALDO

El caballero Pelegrín

CASI a punto de llegar a su final, el VI Ciclo de Teatro para Niños y Adultos trajo al escenario del Teatro de la Estación los "Títeres de cachiporra" de Teatro Arbolé. El caballero Pelegrín vuelve otra vez a convertirse en protagonista de una aventura en la que no faltan las princesas, las hadas, los dragones y hasta el mismísimo diablo.

Los títeres de cachiporra forman parte de una tradición de teatro popular muy extendida en países de nuestro entorno cultural (Italia, Francia, Inglaterra, Portugal) e incluso de ámbitos tan alejados, cultural y geográficamente, como Rusia o Turquía. Entre nosotros, esta tradición fue revitalizada (entre otros) por Federico García Lorca, para irse perdiendo y degradando hasta su práctica desaparición en los años posteriores a la Guerra Civil. En los últimos años, Arbolé está empeñado en un loable trabajo de recuperación de esta forma de teatro popular a través de su personaje Pelegrín, para rescatar a esta manifestación teatral de su injusto olvido.

El espectáculo que pudimos ver el pasado sábado contiene todos los elementos característicos de este género teatral: participación y diálogo con el público, muñecos que se persiguen, se ocultan, se dicen inocentes mentirijillas o se golpean con la cachiporra. Todo con un dinamismo que va arrastrando al público de una situación a otra de manera casi trepidante.

El manejo del ritmo, efectivamente, es bueno. Las transiciones están bien resueltas y se asegura la continuidad y la cohesión del espectáculo. Los

personajes, a través de su voz, siguen presentes en los momentos en que la pequeña escena del teatrino debe quedar desierta por necesidades de la manipulación. Así, no se producen rupturas que fraccionen el ritmo de conjunto.

La manipulación se realiza con precisión. Desarrolla un repertorio de gestos, posturas y movimientos, y una caracterización vocal peculiar e identificativa de los muñecos, que crea una verdadera e inequívoca personalidad gestual para cada títere.

La puesta en escena establece una correcta jerarquización de los elementos (muñecos por encima de la escenografía y ésta por encima de los objetos), plantea bien la historia y la visualización del conflicto, y dosifica de manera inteligente los diferentes elementos plásticos (títeres, decorados...) que el público ha de ver.

Un buen espectáculo que conecta fácilmente con el público y estimula su participación, a pesar de que, en mi opinión, existen situaciones y momentos del relato que se alargan innecesariamente.

LA FICHA



"Títeres de cachiporra"

Autor: Iñiqui Juárez.
Compañía: Teatro Arbolé.
Titiritero: Iñiqui Juárez.
Teatro de la Estación.
VI Ciclo de Teatro para Niños y Adultos.
16 de febrero de 2008.
Aforo completo.